

Santiago SEVILLA VALLEJO, *Cómo escribir ficciones según Gonzalo Torrente Ballester. Juego y Literatura, las voces narrativas y las esferas de realidad*. Madrid, Editorial Académica Española, 2017, 416 pp.



Santiago Sevilla Vallejo  
**Cómo escribir ficciones según Gonzalo Torrente Ballester**  
Juego y Literatura, las voces narrativas y las esferas de realidad

El escritor gallego Gonzalo Torrente Ballester es uno de los autores más importantes en la narrativa española del siglo XX. Además de su faceta como novelista, destacan sus ensayos donde se muestra su interés por el arte de narrar. A lo largo de este estudio y tomando como base siete<sup>1</sup> de sus novelas, Santiago Sevilla Vallejo se propone desentrañar y desvelar algunas de las claves de la poética que subyace a la narrativa torrentina y de qué manera puede servir esta teoría para escritores interesados en crear ficciones. De este modo, el objetivo principal, además del análisis de un corpus seleccionado de obras, es ver cómo se escribe una novela a partir de lo que dice un novelista y la importancia que para ello ha de tener la voz del narrador que se escoja.

El trabajo se articula en torno a tres puntos:

1. La literatura como juego que permite al ser humano construir su propia identidad. Resulta interesante, en este sentido, la reflexión acerca de cómo los seres humanos elaboramos nuestra identidad a partir de lo que nosotros mismos nos decimos y de lo que otros cuentan de nosotros. Por lo tanto, nuestras vidas constituyen narraciones colaborativas y en ese proceso de narrar se puede incurrir en la mentira. Y es que toda obra de ficción, pese a tener un poso de verdad, supone una visión subjetiva y parcial de la realidad.
2. La naturaleza diversa de las voces narrativas que integran el relato.
3. La relación entre hechos reales y fantásticos (ficticios).

Uno de los rasgos definitorios del estilo torrentino es el empleo del humor. Sin embargo, como se explica en un momento del trabajo, esto no fue siempre así. Así, la concepción que Torrente Ballester tenía de la literatura se fue viendo modificada a lo largo de su trayectoria vital desde la seriedad de sus primeros escritos (como *Javier Mariño* (1942)) hasta el juego cómico de sus obras de

<sup>1</sup> Las novelas analizadas que se analizan a lo largo del trabajo son *Don Juan* (1963), *La saga/fuga de J. B.* (1972), *Fragmentos de Apocalipsis* (1977), *La Isla de los Jacintos Cortados* (1980), *Dafne y ensueños* (1982), *La Princesa Durmiente va a la escuela* (1983) y *Yo no soy yo, evidentemente* (1987).

madurez, herederas de la tradición quijotesca. Ese cambio obedece a la tendencia natural del ser humano a burlarse de la seriedad de su propio pasado.

Conectado con ese empleo habitual del humor, en el trabajo se analiza el proceso de mitificación y desmitificación que puede desembocar en la parodia. En este sentido tenemos el ejemplo de los personajes de las Parcas en la novela *La Isla de los Jacintos Cortados*, donde las figuras mitológicas sufren un proceso de degradación.

Sin embargo, a pesar de todo lo expuesto hasta ahora, el eje vertebrador de la tesis de Santiago Sevilla es, sin duda, el análisis pormenorizado de la voz narrativa en la ficción torrentina. El trabajo comienza destacando un hecho que algunas veces, como lectores, tendemos a obviar, y es la importancia decisiva del narrador. Este es el que relata la historia y sin él no habría ficción. Torrente Ballester, como profundo conocedor del proceso mediante el cual se genera el acto ficcional, se dedica en sus novelas a jugar con la voz del narrador. Es ese juego con la voz narrativa lo que añade el toque fantástico a la novela ya que, en ocasiones, se puede confundir al autor con el narrador, pese a que ya es sabido que son figuras plenamente independientes la una con respecto a la otra: el autor sería la persona física/real que escribe el relato mientras que el narrador es la voz que elige el autor para contar la historia y, por lo tanto, pertenece al ámbito de la ficción. En el caso de *La saga/fuga de J. B.*, la novela más conocida del autor, el personaje narrador de José Bastida comparte ciertos rasgos con Torrente Ballester: ambos son escritores gallegos incomprendidos. Además de esto, el personaje adopta diversos puntos de vista generando una confusión en el lector. Es esa confusión la que dota a la obra de originalidad pues el lector se pregunta constantemente quién es el narrador de la historia. A lo largo de esta, José Bastida adopta diversas voces narrativas convirtiéndose en lo que Antonio Jesús Gil González ha venido a llamar archinarrador. De igual manera, el lector puede llegar a dudar en algún momento de si los hechos narrados han llegado a suceder (dentro del plano de la ficción) o son simplemente fruto de la imaginación de José Bastida.

Otra de las obras analizadas en el estudio donde se produce esa fragmentación del narrador es *Fragmentos del Apocalipsis*. Al más puro estilo de *Niebla* de Unamuno, se produce un conflicto entre el narrador y el Supremo por ver quién es el verdadero creador de la ficción.

Además de esa confusión deliberada del discurso narrativo en las novelas torrentinas también se puede destacar el hecho de tomar prestado un personaje histórico y poner en entredicho su veracidad histórica. Como decía Wittgenstein al hablar de que lenguaje crea realidades, los personajes de Torrente Ballester parecen decididos a crear, por medio de la palabra, nuevas realidades o poner en entredicho verdades consideradas hasta entonces inmutables. De esta manera, en *Dafne y ensueños* se escoge el personaje de Napoleón Bonaparte y se inventa una ficción para él. Este hecho que, a mi modo de ver, ha sido empleado en infinidad de ocasiones en la novela histórica<sup>2</sup>, adquiere otro matiz en la obra torrentina queriendo resaltar el inmenso poder de la palabra como instrumento para crear nuevas realidades dentro del mundo de la ficción. Torrente Ballester era un escritor plenamente

---

<sup>2</sup> Recuérdese, por ejemplo, *Memorias de Adriano* (1951) de Marguerite Yourcenar, solo por citar uno de los ejemplos más representativos.

consciente del carácter lúdico de la literatura y de que solo por medio de la palabra se podría dotar a la realidad de fantasía y libertad. De ahí el gusto por los juegos lingüísticos de palabras que predominan a lo largo de su producción novelística.

Algo que se desprende del análisis minucioso que elabora Santiago Sevilla de las obras seleccionadas es el carácter metaficcional de las mismas. La obra narrativa de Torrente Ballester contiene elementos que permiten construir la poética de su personal concepción narrativa. Esto se traduce en que son numerosos los casos en que el discurso ficcional se construye a partir de la propia ficción narrativa. En definitiva y para concluir esta reseña, para los lectores entusiastas y conocedores de la obra del novelista gallego, este estudio les permitirá ahondar en su concepción literaria del narrador y para los todavía principiantes (aquí un servidor) les invitará a acercarse a algunas obras menos conocidas del autor, aunque no por ello menos interesantes. El trabajo resulta además sugerente por el enfoque interdisciplinar que se adopta a la hora de abordar el análisis literario donde, además de los aspectos más específicos del campo de la teoría literaria, se abordan otras cuestiones filosóficas y psicológicas concernientes a la identidad del ser humano. El uso conjunto y solapado de ambos enfoques (tanto el psicológico como el literario) permite aportar luz a un ámbito de estudio como el de la voz narrativa, vinculándolo con la esencia de la naturaleza humana.

Manuel ZULOAGA JIMÉNEZ  
Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM)  
[manuelzu@hotmail.es](mailto:manuelzu@hotmail.es)